

Escrito por: dulces.placeres

Resumen:

Cuando me contó lo de los obreros no di crédito, me pareció tan absurdo como excitante y necesité verlo con mis propios ojos para creerlo.

Nunca lo había imaginado, pero ver esa situación me causó un placer indescriptible, me descubrí como un voyeurista de mi propia mujer y observarla me causaba tanto o mas placer que hacerle el amor.

Relato:

MOLDEANDO UN ESPOSO CORNUDO Y SUMISO

PARTE 2 DE 2

Nunca imaginé que las cosas terminarían como terminaron, me había costado mucho sacrificio llegar donde había llegado y sabía que debía mantener mi ojo vigilante para mantener las cosas en su sitio. Cada tanto pasaba por alguno de los locales como un cliente mas, de incógnito, quería tener la misma percepción de las personas que elegían mis comidas rápidas por sobre la competencia.

Así salíamos en familia, Brenda, mi esposa en esos días, con Juliana y Joaquín, mis amores. El azar nos llevó a ese local en el shopping, fue cuando el destino me cruzó con Yanina, una chica como tantas otras, pero para mi resultó especial, tal vez fueran sus enorme ojos verdes, tal vez sus largos cabellos morenos, las vez las miles de pecas que poblaban su rostro, tal vez la dulzura de su voz, tal vez la inocente sonrisa que me regalaba, tal vez el perfume embriagador que tenía, o tal vez toda esa combinación al mismo tiempo bombardeando mis sentidos.

No era un tipo mujeriego, nunca lo había sido, pero no se, amor a primera vista, tal vez...

Lo cierto es que una semana después no podría resistir la tentación de volver al local, esta vez en soledad, solo para verla, solo para conocerla.

Me presenté, noté sus nervios de juventud, me reí por dentro, dialogué amablemente con ella y no se como se me ocurrió invitarla a tomar algo, fue una locura, lo sabía, pero no podía dejar de hacerlo. Poco después la llevé a un hotel y me enamoré de su juventud, Yanina es de estatura media, de pechos diminutos y una cola por demás saltona, llamativa, sugerente, me encantan su piernas y sus pies de princesa. Sin dudas es de otra generación, soy viejo a su lado, varios tatuajes adornan su cuerpo, algunos aros atravesando su ombligo, su nariz y hasta otro en su lengua que aun me impresiona, da risa, pero a veces no entiendo algunas palabras del nuestro mismo castellano.

Como fuera, me enamoré sin darme cuenta y caí rendido a sus pies. No hice mi fortuna siendo un tonto, así que sabía que ella estaba con alguien como yo por el bienestar que podía darle, pero no me

importaba, creo que lo que sentía por ella no lo había sentido por mi esposa, siempre pensé que estaba enamorado de mi esposa Brenda, pero al conocer a Yanina realmente conocí en sentido de la palabra amor.

Por ella tiré todo al demonio, años de matrimonio, mi mujer, mis hijos, mi familia, todo lo que había construido en años, solo fue dejar todo y empezar de nuevo, incluso el divorcio se llevó mucho de mi patrimonio.

Pero si estar junto a Yanina era el premio a obtener, entonces estaba dispuesto a jugar las fichas a ganador

Empezaron los días de convivencia y descubriría en ella cosas buenas, y también malas.

Las diferencias en la cama entre mi ex y mi actual eran abismales, y eso me tenía en llamas, Yanina era joven, fuerte, solo quería coger mañana tarde y noche, era una fiera salvaje, me encantaba la lencería sugerente que usaba, tan diminuta que cabría en la palma de mi mano, su desinhibición, se desfachatez, vivir al límite, sus gritos en la cama, ella no tenía los "no" que tenía Brenda, "que la luz apagada" "que así no" "que por la cola no" "que juguetes no" y que esto y lo otro, no, para nada, Yanina era dinamita y me llevaba al infierno.

Pero también tenía su lado oscuro, aunque me pese escribirlo era una holgazana, aduras penas la arrastraba de vez en cuando para que me ayudara en los negocios, intenté si éxito hacerla parte, pero nunca se interesó realmente, no quería trabajar, no quería estudiar, su preocupación era ir al gym todo el día para sacar buen culo y destrozar las tarjetas de crédito con prendas que raramente usaba, a veces era más inmadura que mi hija adolescente y a veces me sentía que estaba en rol de padre con ella, cuando mi lugar era de esposo.

Y todo empezó a desmadrarse, y todo empezó a afectarme en la cama, yo trabajaba como un burro y ella nada, y solo quería coger y coger y yo ya no tenía veinte años, y toda ese infierno que ella proponía en la cama se helaba en mis pensamientos cuando por otra parte sabía que había cosas que no estaban funcionando.

Hacer el amor empezó a ser un castigo mas que un placer, ella pareció tirarse al abandono y solo la veía comer y comer, las cosas empeoraban día a día y en soledad me replanteaba todo, si realmente había jugado bien esas fichas o solo me había pensado con el calor de mi sexo y me había enamorado de un espejismo.

Pero en el momento de mayor oscuridad, cuando todo parecía tocar fondo, cuando parecíamos pasar el punto sin retorno, mágicamente algo cambió, como un nuevo impulso, como un aire fresco, como un avión que aterriza y vuelve a carretear, Yanina había regresado, la Yanina de la que me había enamorado, la de la sonrisa, la jovial, la del culo perfecto, algo había cambiado en ella, me lo decía el brillo de sus ojos y era toda una novedad para mi sentirla cantar bajo la ducha, por cierto, que mal que cantaba!

La cuestión era saber porque había cambiado, si en nuestros días nada había cambiado, tuve celos de un fantasma, seguramente estuviera con un joven de su edad, musculoso, viril, con una rica

verga que la hiciera sentir mujer, me angustié, me desesperé y tuve miedo de perderla, no quería perderla.

Cuando me contó lo de los obreros no di crédito, me pareció tan absurdo como excitante y necesité verlo con mis propios ojos para creerlo.

Nunca lo había imaginado, pero ver esa situación me causó un placer indescriptible, me descubrí como un voyeurista de mi propia mujer y observarla me causaba tanto o más placer que hacerle el amor.

Ella me arrastró a esa locura y me hizo parte, fueron días explosivos, hicimos el amor como pocas veces y la loca montaña rusa que era mi vida junto a ella estaba tocando el cielo.

Pero no duraría mucho, cuando los días de la construcción pasaron, empezamos a bajar en esa montaña rusa y nuevamente el calor de la relación comenzó a eclipsarse.

Y algo debíamos hacer, algo faltaba, el fuerte deseo de observar, de sentirse observado, ella era joven y puta y me encantaba que lo fuera, charlamos mucho del tema, como adultos, Yanina a veces insinuaba deseos de estar con otro hombre, alguien joven, que la cogiera bien, y que no me sería infiel, y que yo podría estar presente para mirar, y esto y lo otro.

Yo nunca respondía porque no sabía que pensar al respecto, solo reía nerviosamente pero notaba que solo escuchar sus palabras me provocaban una contenida erección.

Tengo que reconocer que ella era muy incisiva cuando quería algo, y era como la gota que orada la piedra, sabía que siempre me podía y que yo siempre terminaba cediendo, así que ella le dio forma a su idea, coger con otro y que yo mirara.

El tenis era mi pasatiempo y una vez a la semana me cruzaba con algún amigo a despuntar el vicio, jugaba desde chico y siempre fui uno más del montón, pero en verdad me ayudaba a mantenerme en forma y olvidarme por unas horas los problemas cotidianos.

Se estaba terminando el año y el club necesitaba recaudar fondos así que improvisaron un torneo entre socios, yo sabía que no tenía posibilidades pero me anoté más para colaborar que para competir.

Gané el primer partido en forma ajustada, pero una semana después las cosas serían diferentes, un muchacho que conocía de vista en cruces casuales del club me tocó en suerte como rival, más joven, más rudo, más atlético que yo y por supuesto, me hizo correr de lado a lado y me dió una paliza histórica, un contundente seis uno seis cero.

Nos saludamos como corresponde en la red, el tipo en verdad era musculoso y carilindo, tomé mis cosas y fui a las duchas. Minutos más tarde llegaría el y empezaría la parte rica de la historia, no pude notar que Eduardo - ese era su nombre - tenía una verga enorme colgando entre sus piernas, larga, gruesa, que se movía a su paso de lado a lado, y por si fuera poco, noté que se depilaba haciendo gala de semejante monstruo.

Estábamos lado a lado y no parecía de alguien de mucha charla, pero yo no podía dejar de mirársela, y más cuando se la enjabonaba

y parecía nunca terminar, fui tan tonto y evidente que sin querer terminé molestando a mi ocasional rival, quien me increpó directamente diciendo algo como

Que mirás tanto? sos puto?

Me sentí tan idiota, me avergoncé, le pedí disculpas y lo largué como venía, en los minutos que estuvimos bajo la ducha le resumí mi vida con Yanina y que ella buscaba alguien de grueso calibre para satisfacerla y que bueno, el sería un buen candidato.

Eduardo no sabía cuanto era verdad y cuanto era mentira, evidentemente no es habitual que alguien te proponga que le cojas la mujer y entendía perfectamente su confusión. Seguimos hablando del tema, el preguntaba, yo respondía, y se mostró interesado en la propuesta. Mientras nos secábamos tomé mi celular y le mostré algunas fotos de mi esposa, si el tuviera alguna duda, las curvas de mi mujer seguramente las disiparían. Antes de despedirnos cambiamos números de celulares y quedamos en un "tal vez"

Tres días después me llamaría para decirme que si lo haría, que Yanina le había parecido bonita y bueno, como seguiríamos, conocernos? charlar? tal vez ella lo rechazara.

Pero yo tenía todas las respuestas, no me había hecho un tipo adinerado dudando por todo, yo era de ir directo al hueso, a matar o morir y esta no sería la excepción, arreglé la cita con él, día, horario, y le dí un juego de llaves del departamento donde haríamos el encuentro.

Recuerdo que ese día estaba muy excitado, no fui a trabajar y esperé a Yanina en casa, cuando ella llegó del gym yo la esperaba con unas ricas carnes asada a la parrilla, ella no entendía que pasaba, yo solo le dije que era un día especial y que tenía para ella un hermoso regalo.

Lo cómico de esa tarde fu que ella como toda mujer no podía aguantarse la curiosidad y me bombardeó a preguntas, tratando de sacar de mentiras verdades, y yo solo disfrutaba al notar cuan despistada estaba.

Cuando caía el sol le pedí depilarla con mis propias manos, como a mi me gustaba, luego fue por una ducha mientras yo saqué de la caja un conjunto muy sexi de bombacha y corpiño que yo mismo había comprado, muy pequeño, transparente, con encajes. También elegí entre sus decenas de vestidos uno que a mi me encantaba sobre el resto, le quedaba pintado, dibujado a mano, en tono arena brillante, contrastaba con el tono bronce de su piel, acompañando las curvas de su silueta, dibujándole su hermoso culo, dejé que eligiera el calzado y me aseguré que todo luciera perfecto, maquillaje, peinado, aros, joyas.

Realmente mi mujer no tenía idea de lo que vendría por delante, cuando subimos al coche asumió alguna cena elegante conmigo pero jamás de cruzó en su cabeza que yo estaba por cumplirle su sueño, de hacer realidad sus fantasías.

En el camino, un whatsapp de Eduardo me dio certeza que ya estaba a la espera según lo acordado y eso supuso que las piezas del rompecabezas se iban acomodando.

Llegamos, mi esposa estaba cada vez mas perdida y confundida, sin entender nada, entramos al amplio comedor, tomé un pañuelo de seda negro que previamente había dejado sobre la mesa y le pedí que confiara en mi, que cerrara los ojos y me permitiera vendarla. Anudé el pañuelo por detrás de su cabeza y con una terrible erección la conduje al dormitorio con sumo cuidado que no se golpeará, entramos al dormitorio donde Eduardo esperaba desnudo, completamente desnudo, empezó a masturbarse para conseguir una perfecta erección, le pedí entonces a Yanina que por favor se arrodillara, ella estaba muy nerviosa y ansiosa, no entendía, la curiosidad la estaba devorando e insistía preguntando una y otra vez de que diablos se trataba todo ese juego, le pedi solo unos minutos mas, ya estaba todo en orden.

La verga enorme de Eduardo estaba a centímetros del rostro de mi amada, quien ajena a todo solo preguntaba por la dulce fragancia masculina que sentía en el cuarto, tomé mi celular y busqué que en un cuadro cupiera la verga del casual amante y el rostro de mi esposa, quería tener un recuerdo de ese momento. Entonces si, le dí la ansiada autorización de que se quitara el pañuelo que cubría visión. Ella lo hizo lentamente, abrió los ojos y la expresión de su rostro fue impagable, la sorpresa ante terrible pija, no salía de su asombro, no entendía. La miré a los ojos con una sonrisa cómplice, le dije que haríamos realidad nuestras fantasías y que solo me sentaría a observar, que era un regalo para ella y que lo disfrutara.

Asumo que la reacción de Yanina no fue la que mínimamente hubiera imaginado, no objetó nada, en absoluto, ni siquiera el nombre de ese extraño, solo vio una verga enorme y tomó la oportunidad, como desesperado solo empezó a chupársela, como poseída, devorando cuanto podía, pesándole la lengua por todo lo largo que era, comiéndole el glande. Cada tanto nuestras miradas se cruzaban y yo solo permanecía al margen, observando, con mi sexo duro, sin poder hacer nada, recordé los días en los que los albañiles observaban al otro lado de la calle sin poder hacer nada y ahora sentía lo mismo que ellos sentían, solo que ahora se estaban por coger a mi propia mujer y yo no era parte, yo era parte del decorado. Y me encantaba ver lo que veía, no me molestaba, no tenía celos, nada, entendía mi rol de cornudo consiente y era feliz cumpliéndolo, le había regalado ese semental a mi esposa y quería que lo disfrutara, quería que se la comiera toda, que se atragantara con verga, como una buena perra.

Ella se incorporó sin dejar de acariciarle la verga con sus manos, lo besó profundamente en la boca, y luego siguió con sus manos recorriéndole el cuerpo muculoso y trabajado, Eduardo la invadía su vez y poco a poco le sacó el vestido y el sostén, ella le rogó por que se la cogiera, ahí mismo, sin esperar, olvidándose de mi presencia, lo hizo recular hasta la pared, ella en verdad estaba desesperada, regalada. El entonces la levantó en el aire calzando sus brazos bajo

las piernas abiertas de mi mujer, ella lo tomó por el cuello con sus brazos y Eduardo giró entonces sobre su eje, de manera de apoyar ahora la espalda de Yanina contra la pared.

La perra de mi mujer hizo a un lado la tanga y apuntó el intruso en su hueco, yo solo miraba con atención a un lado, en silencio, tratando de contener una terrible erección, él solo la dejó caer lo suficiente para hacerle sentir su grandeza, Yanina se retorció en el aire y empezó a gemir mientras su amante la cogía y la cogía, era rico, pero solo era el comienzo.

El ambiente se calentaba más y más, Eduardo se recostó sobre la cama y ella fue a montarlo, desde mi posición solo veía los pies y piernas del afortunado, y mi esposa sobre él, su espalda y el espectacular trasero que tanto me enloquecía, ella se levantó un poco y se comió de golpe toda la verga, tan gruesa y larga como era y empezó a moverse, arriba, abajo, con fuerza, una y otra vez. Será difícil explicar mis sentimientos en un escrito, porque mi vista se llenaba con una película pornográfica en la cual mi mujer era la estrella, pero había algo más que no esperaba y me llevaba al éxtasis, fueron los movimientos, los sonidos, ella saltaba de una manera muy loca, el colchón recibía los embates y la cama a duras penas soportaba los movimientos amenazado de partirse en cuatro, las patas chirriaban rítmicamente, y los agudos gritos de Yanina sencillamente me enloquecían, los continuos "ahhh... ahhh... ahhh... ahhh... ahhh..." perdidos en tiempo y espacio en cada penetración profunda, jamás lo hubiera imaginado, jamás yo lo hubiera conseguido, apenas tomaba una pausa cada tanto para decirle lo grandiosa que era su verga, o recordando que yo observaba, apenas giraba su cabeza para agradecerme por la inesperada y gran sorpresa.

Estaba descubriendo una rica puta y me estaba descubriendo a mí mismo en un nuevo placer, la cogió como y cuanto quiso, le arrancó los orgasmos más intensos y calientes que jamás hubiera imaginado, hasta me sentí mal por mi hombría y el sexo que no podía ofrecerle, pero así es la vida, y disfruté lo que debía disfrutar.

Ella estaba en cuatro y él fue por detrás, sentía mi mujer pedirle que se la diera por el culo en manera de súplica y honestamente escuchar a la mujer de tu vida pedirle eso a un extraño, que decir, me hervía la sangre.

Vi sus puños apretando las sabanas, gimiendo con fuerza, rebuznando como animal, Eduardo en una imagen bien de película pornográfica pasó sus piernas a los lados de las caderas de ella para darme el mejor plano, las generosas curvas del trasero de mi esposa, con su cocha depilada y caliente, con su culo perforado una y otra vez por la verga de ese animal, en medio de gemidos, de placer, de lujuria, donde yo era el mejor de los espectadores.

No duró mucho, alcancé a notar el orgasmo de Eduardo, con esas contracciones típicas del pene largando semen, segundos de placer que parecieron una eternidad.

Había terminado, lentamente le sacó la verga del culo y se hizo a un lado.

Fue cuando no pude resistirlo, tomé la decisión, tomé el lugar de Eduardo antes que mi mujer pudiera reponerse, bajé mi pantalón y mi ropa interior, saque mi pija, la tomé por la cintura y se la metí por completo, con fuerza, con lujuria, la cogí como, mis ojos se centraban en su escueta cintura, en sus amplias caderas, en sus perfectas nalgas, como de costumbre, pero ahora en verdad me enloquecía su esfínter, como lucía abierto y estirado, hermosamente deformado, me encantaba, podría haberle metido mi verga sin dificultad, pero me excitaba verlo, y mas cuando en los movimientos que le propinaba empezaba a escupir semen de su amante, chorreando por su vagina, llegando a mi propia pija. La quería hacer gritar, empujaba con todas mis fuerzas pero jamás lograría en ella lo que Eduardo había logrado, no me importó, exploté en su vagina, fueron segundos apenas, pero los mejores segundos de mi vida.

Lo loco de la situación era que en el plan trazado por mi, yo solo sería observador, pero solo se dió que seguimos un buen tiempo mas en un trío que no estaba programado y que hicimos realidad muchas fantasías.

Pasó el tiempo, Eduardo sería el primero de muchos, solía buscarle machos para armar esas escenas, y ella también consiguió algunos, le dí alas, y con eso el premiso que cogiera con otros aunque yo no estuviera presente, no me molestaba, mientras estuviera a mi lado podía comerse todas las vergas que quisiera, aunque ella fuera la única en mi cama.

Hace unos días estábamos desayunando, solíamos hablar cada tanto de esta situación, y me asaltó la duda de saber con cuantos hombres se había acostado, pregunté

No llevo la cuenta exacta, pero debemos andar por cincuenta, sesenta

Ella me miró y respondió muy segura de si mima

Trescientos veintiuno, si contamos solo relaciones, si sumamos situaciones en las que estuve con dos al mismo tiempo sería un poco mas

La miré un tanto incrédulo y sorprendido, respondía tomando aire

Dame un minuto, dejame asimilarlo...

Nos reímos cómplices, solo seguimos desayunando, como cada día.

FIN

Si te gustó la historia puedes escribirme con título MOLDEANDO UN ESPOSO CORNUDO Y SUMISO a dulces.placeres@live.com